

INTRODUCCION

En el campo de la educación formal no es posible imaginar una estrategia educativa eficiente si no es acompañada por algún tipo de proceso evaluativo. Tampoco son efectivos sus resultados si esas acciones tienen lugar sin que exista una estrecha relación entre las diferentes intervenciones que puedan realizarse. Solo es posible fortalecer un sistema educativo, en un contexto institucional o jurisdiccional, si esos diagnósticos se desarrollan de manera realimentada, con correcciones y ajustes que se extiendan por períodos prolongados no inferiores a dos cohortes consecutivas. Todas estas razones, y algunas otras que se podrían citar, convirtieron esta temática en uno de los motivos principales de mi trabajo de investigación educacional que ha llevado diecisiete años producirlo (2008 / 2025).

Un aspecto destacable es que no existe improvisación en su desarrollo. Desde el procedimiento científico garantiza la disponibilidad de los dos pilares esenciales que requiere una evaluación confiable:

a) las Herramientas de Intervención necesarias (cuantitativas, cualitativas o mixtas) para indagar con precisión acerca de la percepción individual y colectiva de los protagonistas de un sistema educativo y

b) la determinación ordenada de todas las Variables e Indicadores que definen el Modelo de Calidad al que responde el sistema, entendiendo como tal al escenario sobre el que interactúa la trilogía educando, educador y sistema, verificando de esta manera un nivel determinado de eficiencia para la metodología educativa utilizada,

Lo primero que me propuse definir fueron las Herramientas de Intervención, es decir los instrumentos necesarios para recoger datos de diagnóstico. A su conjunto lo definí como Orientación Ocupacional Continua – OOC. El recurso está formado por conjuntos de Encuestas dicotómicas denominadas Inventarios Progresivos - IP. Posteriormente desarrollé los materiales que determinan todas las variables e indicadores del Modelo de Calidad de cada nivel educativo. La diversificación de estos conceptos a partir de las necesarias aplicaciones destinadas a los diferentes campos de estudio, quedó reflejada en los textos publicados hasta el presente sobre estas temáticas.

En definitiva lo que he definido como Evaluación Educativa Continua (EEC) es la acción metodológica que he venido proponiendo a partir de esa fecha como respuesta a lo planteado en los párrafos anteriores. Sus resultados han quedado reflejados a través de cinco libros de mi autoría: Orientación Ocupacional Temprana - OOT (2014), Orientación Ocupacional Continua – OOC (2016), Teoría y Práctica de la OOC (2018), Diagnóstico al Modelo de Calidad Educativa (2023) y Modelo Americano de Calidad Educativa (2023).

Se trata de un proceso de fundamental importancia, complejo y personalizado, que requiere mantener de manera exigente y metódica el carácter de relevamiento y mejora de los diagnósticos que el campo educativo necesita. Constituye un requisito esencial para cualquier sistema formal de aprendizajes. No puede pensarse una educación de calidad si previamente no definimos un método de ponderación y superación de mediano y largo plazo como el que propone la EEC. Cualquier estrategia pedagógica, cualquier método comparativo de saberes o modelo de gestión institucional, debe sustentarse en el

aseguramiento de un sistema de aprendizajes fortalecido por algún proceso de diagnóstico y mejora continua

La EEC permite determinar el grado de evolución de un sistema diseñado para guiar a las personas hacia un camino prometedor de desarrollo y prosperidad. Promueve un mecanismo de evaluación que fortalece, de manera progresiva y continua, todas las variables e indicadores necesarios para garantizar los conocimientos y habilidades propias de cada nivel de estudios. Constituye una condición indispensable para que los futuros ciudadanos ocupen un lugar meritorio en el escenario político, social y económico donde deban desempeñar su papel solidario, libre y comunitario. Lo ideal es que esta metodología se extienda desde el nivel inicial y primario, atraviase el secundario y se sostenga durante los primeros años del nivel superior.

El contenido de este texto, al igual que el de los otros que lo precedieron, pretende dar solución a este eje central tan crítico del noble objetivo educativo. En esta oportunidad brinda respuestas específicas en el nivel inicial y primario, ya que los libros anteriores estuvieron destinados a cumplir con ese requisito en el secundario y superior. Sus resultados permiten acceder a un cambio conceptual con impacto global, a una educación inclusiva y de mayor calidad desde los primeros pasos de la formación del individuo. Sus materiales reiteran la búsqueda de un escenario de mayor justicia social que pueda mejorar la vida de todas las personas que conforman el universo al que se dirige el proceso de evaluación.

Sus aportes resultan muy valiosos porque pueden ser aplicados a cualquier sistema educativo, independientemente de la jurisdicción, región o país donde se considere necesaria la mejora. Esto es particularmente útil cuando se trata de naciones agobiadas por condiciones sociales y económicas desfavorables cuyos condicionantes específicos deben poder ser tenidos en cuenta. Esto solo puede lograrse cuando, como en el caso de la EEC, la metodología aplicada admite flexibilidad en su implementación respecto al universo de aplicación. De allí la trascendencia y relevancia de esta obra.

Alrededor de 1500 páginas escritas hasta el presente sobre EEC permiten hoy disponer de un marco teórico y práctico que precisa todos los detalles necesarios para poder alcanzar el objetivo que pretende lograr esta estrategia.

Hoy disponemos de modalidades diferentes de una misma herramienta. La primera versión la publiqué en el año 2014 y fue la Orientación Ocupacional Temprana – OOT. Al paso de los años su desarrollo, realizado inicialmente para el nivel secundario, fue luego ampliado el nivel superior.

En el año 2025 sale a difusión la Orientación Ocupacional Precoz - OOP, cuyos destinatarios son el nivel inicial y primario. Las herramientas diseñadas bajo esta denominación permiten conocer las fortalezas del niño en aspectos específicos de su formación. En el caso del nivel inicial por ejemplo interesan la Estimulación Temprana, la Inteligencia Emocional, las Inteligencias Múltiples y los niveles de aprendizaje obtenidos en áreas específicas y variadas del conocimiento en esa etapa de su desarrollo cognitivo. Algo similar, pero utilizando variables e indicadores específicos del trayecto analizado, ocurre al evaluar el nivel primario.

Los recursos citados permiten determinar el estado de múltiples factores que identifican las condiciones del sistema educativo que se desea mejorar de manera continua. Cada sistema responde a un determinado Modelo de Calidad Educativa y por lo tanto es necesario precisar los parámetros particulares que identifican ese modelo en cada caso, cuando el objetivo es realizar una Evaluación Educativa.

Un avance innovador logrado a través de los dos últimos textos publicados en el año 2023, fue el diseño de un Modelo Americano de Calidad Educativa - MACE. Se trata de una estructura o escenario cuyas particularidades, en el caso del nivel secundario y superior, quedaron definidas a través de la ponderación de un conjunto de 21 variables y 110 indicadores. De esa manera hoy es posible determinar con precisión el estado real de múltiples aspectos que definen las fortalezas y debilidades de esos trayectos en cualquier sistema educativo.

Los Inventarios Progresivos evalúan las condiciones del sistema pero además, en el caso del nivel secundario y superior, permiten una segunda ponderación referida al sujeto al que está dirigido el proceso educativo. En el caso de los alumnos de la educación formal con edades comprendidas entre 13 y 23 años los IP de la OOT permiten también determinar el estado de la Madurez Vocacional Temprana – MVT del individuo, es decir la mayor o menor congruencia entre su Identidad Vocacional y su Identidad Ocupacional.

Para el caso de los niveles inicial y primario se necesitan definir nuevos Modelos. Por esa razón, y a partir de este texto, denominaremos MACE SS al Modelo Americano de Calidad Educativa de los Niveles Secundario y Superior. En tanto, y desde el año 2025, contaremos con: Modelo Americano de Calidad Educativa del Nivel Inicial – MACE NI y Modelo Americano de Calidad Educativa del Nivel Primario – MACE NP.

A través de los avances logrados en este texto sobre la Evaluación Educativa Continua veremos que el MACE NI quedará definido por medio de 33 Variables y 99 Indicadores, en tanto el MACE NP va a requerir la ponderación de 40 variables y 295 Indicadores,

Podemos decir entonces que, finalmente, en 2025 han quedado diseñados los instrumentos metodológicos necesarios para realizar una EEC en todos los niveles educativos: inicial, primario, secundario y superior.

Una condición particular de mis trabajos de investigación sobre la EEC es que surgen a partir de una voluminosa bibliografía de decenas de autores tomados como referencia, así como de la experiencia compartida por cientos de docentes durante múltiples conferencias y seminarios dictados al paso de los años. Menciono esto porque lo habitual es que este tipo de propuestas surjan del trabajo de un equipo de investigación o de alguna organización especializada en temáticas educativas.

Estoy convencido de que los resultados de esta ardua y prolongada tarea de investigación y desarrollo, puede marcar un antes y un después en los procesos de evaluación, cambiando favorablemente todo lo realizado sobre el particular hasta el presente.